



BIBLIOTECA MUNICIPAL DE EL ENCINAR

Feliz cumpleaños 67, Principito.

El 6 de abril de 2010, se cumplen 67 años de la publicación en Francia de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, uno de los libros con mayor número de traducciones que existe en el mundo. En su cumpleaños 67, recordamos este clásico de la literatura infantil, que igual maravillará a los adultos que no se crean tan seriamente eso de ser gente grande (por aquello que dijo el autor, de que “Las personas grandes nunca comprenden nada por sí solas y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones”). Así pues, Felicidades, Principito.

Texto: Karla Robles



Érase una vez un piloto, Antoine, que conoció a un príncipe que le cambió la vida.

Cuando se conocieron, allá en el desierto del Sahara, El Principito estaba recién llegado del asteroide B612, un pequeñísimo planeta visto por única vez en 1909, que posee tres volcanes y una rosa (les cuento esto porque, si hay personas mayores alrededor -como dice Saint-Exupéry-, quizá

no puedan entender que el planeta del Principito es apenas más grande que él).

El chiquillo, único **habitante de B612**, estaba encargado de cuidar el territorio y de arrancar los brotes de *baboabs* (una especie inofensiva en la Tierra, pero peligrosísima para el asteroide) cuando estos eran pequeños, pues al crecer, podían hacer estallar el planetita.

La rosa, acostumbrada a recibir los mejores tratos del Principito, quien la cuida con esmero pues cree que no hay rosa más hermosa que la suya; es egoísta y vanidosa, y reprocha cada una de las atenciones del jovencito. Cansado de esto, un buen día decidió aprovechar la migración de una bandada de pájaros para conocer otros mundos.

Así conoció **el asteroide** donde habita el rey que no hace más que dar órdenes y está enfermo de soberbia. No obstante, este soberano universal dio al Principito una de sus primeras lecciones:

“Sólo hay que pedir a cada uno, lo que cada uno puede dar”, le dijo cuando el pequeñito le pidió que ordenara que hubiera una puesta de sol.

Luego llegó al **planeta del vanidoso**, donde el juego de la adulación lo aburrió pronto y decidió marcharse. Siguió el hogar del bebedor, que dejó ver al Principito la desgracia de los vicios.

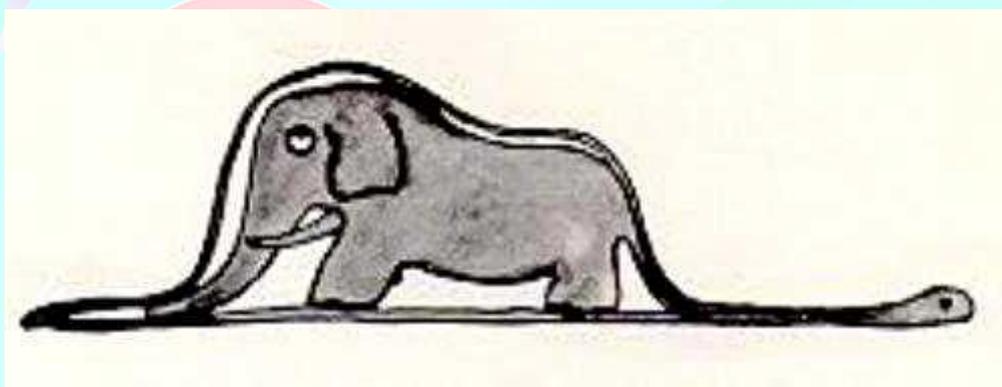
Después conoció un planeta donde habita un **hombre de negocios**, un hombre serio que hace sumas y restas todo el día (y que, según Antoine, se parece mucho a las personas mayores), que le hizo conocer la avaricia y le ayudó a aprender que la vida hay que tomársela con tranquilidad, pues sólo así se disfrutan los pequeños detalles.

Tras él, llegó al **planeta del farolero**, el único hasta ahora en el que deseó quedarse (pues podía ver mil 440 puestas de sol al día), y conoció a su habitante, un hombre que estaba obsesionado por su trabajo y que no se permitía jamás descansar o pedir ayuda.

En el sexto planeta conoció a un **geógrafo** interesado sólo en las cosas eternas, quien le aconsejó viajar a la Tierra.

Por entonces, según relata *Antoine*, nuestro planeta era habitado por tan sólo 2 mil millones de personas (4 mil 800 millones menos de los que la poblamos ahora, según el más reciente cálculo de Naciones Unidas), que bien podían ubicarse juntas en la isla más pequeña del Pacífico.

Aquí, el Principito compartió con el piloto sus aprendizajes, y le contó de sus descubrimientos sobre la vida y el tiempo. Le contó del campo de rosas que descubrió, en el cual había miles parecidas a la suya, pero ninguna le inspiraba sentimiento alguno.



Por último, el pequeñito le contó de un **zorro** al que conoció bajo un manzano. El animal, acostumbrado a estar solo, pidió al niño que lo domesticara (aunque el viajero no sabía aún qué era esa palabra). El zorro explicó que domesticar se trata de crear vínculos, de hacer amigos y que las cosas tengan un significado para nosotros.

“Si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo”, le explicó el animal. Y el niño, sabiéndose domesticado por la rosa que dejó en su planeta y habiendo entendido la importancia de lo que el zorro decía, lo hizo especial.

Tras esto, el Principito debió seguir su camino de exploración, no sin antes escuchar el secreto del zorro, que le ayudó a comprender que nada de lo que había visto hasta ese momento era realmente importante, si no había sido capaz de verlo con el corazón.

“He aquí mi secreto, es muy simple: sólo se puede ver bien con el corazón; lo esencial es invisible para los ojos”, le dijo el zorro.

Eso mismo repitió el Principito al **piloto extraviado en medio del Sahara**, y fue tan importante para él, que quiso compartirlo con la humanidad entera en un libro que estos días cumple 67 años de haberse publicado.

“*El Principito*”, escrito por Antoine de Saint-Exupery, un piloto francés, es el tercer libro más vendido de la historia, sólo después de La Biblia y El Corán. Ha sido traducido a más de 150 idiomas, y es considerada la novela francesa más leída, y la historia más influyente.

Basadas en ella, se han realizado tres películas, en 1974, 1979 y 1990, dirigidas por *Stanley Donen*, *Will Vinton* (en dibujos animados) y *Jean-Louis Guillermou*, respectivamente.

Además, ha sido adaptada para la **televisión**, especialmente en Francia y Alemania, desde 1966, incluyendo una versión en dibujos animados a manera de serie (“*Las aventuras del Principito*”), coproducción estadounidense, alemana y japonesa.

Su última versión para televisión fue en 2004, cuando la BBC de Londres dedicó el primer episodio de la serie “*Grandes producciones*”, mismo que fue dirigido por Francesca Zambello; sin embargo, la cadena televisiva France 3 anunció que recientemente la realización de una serie animada basada en el personaje, que podría ser lanzada a principios de 2010.

¿Quién fue Antoine De Saint-Exupery?

Piloto y escritor francés, nacido el 29 de junio de 1900 en Lyon. A los 12 años, luego de una frustrada incursión en el mundo de la pintura (nadie entendía sus dibujos de boas constrictor que devoran elefantes), decidió dedicarse a la aviación.

A los 21 años, tras realizar el servicio militar y obtener su licencia de piloto, Saint-Exupery trabajó para la Aeropostales, agencia de correos francesa. De sus constantes viajes, Antoine obtuvo



inspiración para numerosos libros, entre los que se cuentan "**Correo del Sur**" (1928), "**Vuelo nocturno**" (1931) y "**Tierra de hombres**" (1939).

"El Principito", su obra cumbre, fue publicado el 6 de abril de 1943, en medio de una serie de malos comentarios de la crítica (gente grande que no sabía de la importancia de ver con el corazón, seguramente), y no fue sino hasta tres años después, cuando el libro alcanzó

reconocimiento.

Lamentablemente, Antoine no vivió para ver el éxito de su libro. El 31 de julio de 1944, en plena segunda Guerra Mundial, el piloto despegó de Córcega para fotografiar los territorios de Annecy y Grenoble, ocupados por los alemanes. Nunca volvió. Quizá, como el **Principito**, regresó a casa...